

DÍA DEL SEÑOR. 23 B



CANTO

**El Señor es bueno, su misericordia es eterna.
El Señor es bueno, su fidelidad por todas las edades,
su fidelidad por todas las edades.**

Aclamad al Señor tierra entera, servid al Señor con alegría,
entrad en sus atrios con himnos bendiciendo su nombre.

Sabed que el Señor es Dios, que él nos hizo y somos suyos,
el pueblo que él se escogió, ovejas de su rebaño.

RECONCILIACIÓN

Señor, que acoja en lo limitado de cada día,
tu gracia, tu palabra, tu voluntad,
como un regalo espléndido para poder vivir.

Señor, ten piedad.

Abre mis ojos y hazme sensible a las necesidades
de los que caminan junto a mí.

No me dejes caer en la tentación de quedar bien,
de buscar la eficacia, de justificar mis actitudes.

Cristo, ten piedad.

Guía mis pasos por tus sendas, aunque me resista.
Gáname la partida.

Dame lo que necesito, aunque no te lo pida.

Señor, ten piedad.



PRIMERA LECTURA
Lectura del libro de Isaías 35, 4-7

Decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes, no temáis.
Mirad a vuestro Dios que trae el desquite,
viene en persona, resarcirá y os salvará.»
Se despegarán los ojos del ciego,
los oídos del sordo se abrirán,
saltará como un ciervo el cojo,
la lengua del mudo cantará.
Porque han brotado aguas en el desierto,
torrentes en la estepa;
el páramo será un estanque, lo reseco un manantial.
Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 145
Alaba, alma mía,* al Señor tu Dios.

Que mantiene su fidelidad **perpetuamente**,
que hace justicia a los **oprimidos**,
que da pan a **los hambrientos**.
El Señor liberta a **los cautivos**.

El Señor abre los **ojos** al ciego,
el Señor endereza a los que **ya** se doblan,
el Señor ama a los **justos**,
el Señor guarda a los **peregrinos**.

Sustenta al huérfano **y a** la viuda
y trastorna el camino de **los malvados**.
El Señor reina **eternamente**,
tu Dios, Sión, de edad **en edad**.



SEGUNDA LECTURA
Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 1-5

Hermanos míos:

No juntéis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con el favoritismo.

Por ejemplo: Llegan dos hombres a la reunión litúrgica. Uno va bien vestido y hasta con anillos en los dedos; el otro es un pobre andrajoso.

Veis al bien vestido y le decís: «Por favor, siéntate aquí, en el puesto reservado.» Al pobre, en cambio: «Estáte ahí de pie o siéntate en el suelo.»

Si hacéis eso, ¿no sois inconsecuentes y juzgáis con criterios malos?

Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que lo aman?

Palabra de Dios

Oración- reflexión

La sociedad pide milagros o sabiduría,
pero nosotros sólo conocemos a Cristo crucificado
y anunciamos que Dios ha escogido lo débil y lo necio
para confundir el poder y la sabiduría de una sociedad insolidaria.

Nos reconocemos, Padre, necesitados de tu gracia y tu perdón.
¡Tantas veces hemos escondido tu Palabra para que no corriera riesgos...!
Pero te damos gracias porque tu Espíritu nos enseña
a reconocerte allí donde los hombres comparten,
el pan de la libertad, de la justicia y de la paz.

Libéranos, Señor, de la riqueza insolidaria
y haznos pobres solidarios como Jesús de Nazaret.
Libéranos de nuestras seguridades doctrinales o jurídicas
que separan a los hombres en justos e injustos.
Libéranos de las respuestas prefabricadas,
para crear respuestas adecuadas a las penas de los hombres.

Abre nuestros ojos, nuestros oídos y nuestra boca
para romper barreras de división y de apariencias.
Danos la capacidad de sustituir el poder por el servicio,
la superioridad por la igualdad, la limosna por la solidaridad.
Ayúdanos a creer que tú no nos pides que llenemos de gente las iglesias,
sino que amemos a las personas concretas
desde nuestra propia necesidad de salvación,
para que tu Reino se abra paso en el mundo.



Aleluya Mt 4, 23

Jesús proclamaba el Evangelio del reino,
curando las dolencias del pueblo.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 31-37

En aquel tiempo, dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos.

El, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo:

- «Effetá«, esto es: «Ábrete.»

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían:

- «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»

Palabra del Señor



Libres para escuchar

El sordomudo significa la persona incomunicada, cerrada, que se ha hecho su propia vida, que interpreta todo a su manera, sin poder recibir el mundo de los demás, y sin poder, tampoco, comunicar sus propias vivencias: es una vida egoísta.

Sordo de espíritu es la persona que edifica su vida teniéndose en cuenta sólo a sí mismo. Está cerrado al punto de vista de los demás, tiene su verdad como única, no escucha razones.

Esta misma actitud se guarda hacia Dios. La Biblia resalta muchas veces la "sordera" del pueblo de Dios. Más de una vez sentimos la voz de Dios en nuestro corazón y hacemos el sordo "porque no nos interesa". Para poder escuchar hace falta ser libres. Hace falta liberarnos de nosotros mismos, del miedo a enfrentarnos con la verdad, miedo a enfrentarnos con otras ideas, otros esquemas. Jesús llama a los que le siguen "discípulos", palabra que significa: el que aprende, el que sabe mirar al otro desde abajo, el que recibe del otro, el que no se siente autosuficiente.

Libres para hablar

Jesús viene a soltarnos la lengua, a ponernos en comunión, a vivir como comunidad, como pueblo de Dios. Hay un mutismo que nace del orgullo: hablamos con los importantes, con la gente de nuestra categoría, no tanto con los inferiores. Hay un mutismo que nace de la cobardía o del temor: hacia lo laboral, etc. Hay también un mutismo que nace de la pereza y del egoísmo.

A nivel de fe, hay un elevado mutismo. A los cristianos nos cuesta descubrir la dimensión de nuestra fe; la vivimos tan adentro que, raramente, nos comunicamos lo que vivimos en materia de fe.

Incomunicados

A veces nos sentimos extraños a los demás. Tenemos el corazón como bloqueado. Queriendo defender nuestra libertad e independencia con celo exagerado, caemos en el aislamiento y en la soledad. Hace falta que resuene hoy en nuestro corazón la palabra de Jesús que nos dice: ábrete. Encontraremos la vida mucho más hermosa el día que nos abramos a Dios y al prójimo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Escucha nuestras súplicas, Padre, y ábrenos los oídos, desata nuestra lengua, para escuchar a nuestro mundo y poner voz a los que no la tienen.

HABLA, SEÑOR, QUE TU SIERVO ESCUCHA.

Oremos por la Iglesia, **para que sea la tierra fértil donde germina tu Palabra y comuniquemos con gozo tu buena Nueva.**

Oremos por los gobernantes, para que lo hagan con conciencia y sabiduría, **para que construyan un futuro mejor para nuestro pueblo y distribuyan la riqueza con justicia.**

Oremos por los que son desgraciados, por los abandonados y rechazados, por aquellos que nos resulta difícil convivir, **para que con amor superemos las barreras que impiden una buena convivencia.**

Por nosotros, **para que escuchemos con gozo la palabra de Dios y sea la lámpara que guíe nuestros pasos.**

Dios y Padre nuestro, tú nos has enviado a tu Hijo Jesucristo para curar nuestra sordera y nuestro mutismo, **haznos dóciles a su voz.**



Podemos aplicarnos esta tarea curativa a nosotros. Preguntarnos si tenemos que curarnos de alguna sordera o mudez voluntarias; si construimos vallas que nos "insonorizan" e impiden que llegue hasta nosotros el rumor de la vida de los demás, con sus problemas y sus alegrías. En los acontecimientos cotidianos hemos de saber escuchar la voz de Jesús y no hacernos los sordos ante la injusticia, el hambre, los deseos, el dolor, las palabras, las ilusiones...de los demás. ¿Tengo los oídos abiertos para escuchar la Palabra y ponerla en práctica?

CANTO OFERTORIO

Oí tu voz, en los gritos de la noche oí tu voz.
Oí tu voz, en el llanto de los hombres oí tu voz.
Oí tu voz anunciando a los pobres la justicia de Dios.

Eres el Camino, eres la Verdad, eres la Vida.

Oí tu voz, en el buen samaritano oí tu voz.
Oí tu voz, al servir a mis hermanos oí tu voz.
Oí tu voz, me sentí su invitado, compartí su amistad.

CANTO DE COMUNIÓN

Tuve hambre y me distéis pan de vida,

tuve angustia y bebisteis de mis lágrimas,
enfermo y en mi lecho una mano amiga;
era niño y crecí en la esperanza.

**Venid, benditos de mi Padre,
hambrientos de mi vida buscando la verdad.
Venid, los fieles que he elegido,
radiantes de esperanza buscando la verdad.**

Tuve sed y en mis labios pusisteis agua,
tuve miedo y a mis días distéis calma,
entre rejas y volé con vuestras alas,
era joven y viví en la esperanza.

Tuve lepra y limpiasteis mis heridas,
tuve odio y de paz cubristeis mi alma,
rechazado y mi casa fue vuestra casa;
era anciano y dormí con esperanza.



Oración

¡Danos oídos atentos y lenguas desatadas!
Que nadie deje de oír el clamor de los acallados,
ni se quede sin palabras ante tantos enmudecidos.
Tímpanos que se conmuevan para los que no oyen.
Palabras vivas para los que no hablan.
Micrófonos y altavoces sin trabas ni filtros
para pronunciar la vida,
para escuchar la vida y acogerla.
¡Qué los sordos oigan y los mudos hablen!

Para el grito y la plegaria,
para el canto y la alabanza,
para la música y el silencio,
para la brisa y el viento,
para escuchar y pronunciar tus palabras y ahora.
Tú que haces oír a los sordos y hablar a los mudos...

¡Danos oídos atentos y lenguas desatadas!

CANTO FINAL

Tu nombre me sabe a fe, tu nombre me sabe a calma,
me sabe tu nombre a amor, tu nombre sabe a esperanza;
tu nombre me sabe al tiempo, en que de niño rezaba,
tu nombre Virgen María, tu nombre Virgen del alma.

**María de Nazaret,
María de mi esperanza,
María de mi niñez,
María de mi añoranza;**

**tu nombre aprendí de niño,
tu nombre guió mi infancia.**

Tu nombre me sabe a paz, tu nombre me sabe a cielo,
me sabe tu nombre a luz, tu nombre sabe a consuelo;
tu nombre me sabe al tiempo, en que de joven luchaba,
tu nombre Virgen María, tu nombre Virgen del alma.

Tu nombre me sabe a mar, tu nombre me sabe a magia,
me sabe tu nombre a sol, tu nombre sabe a bonanza;
tu nombre me sabe al tiempo,
que siendo un hombre dudaba
tu nombre Virgen María, tu nombre Virgen del alma.



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es